breve historia en torno a las prosas de miguel hernández

La obra en prosa de Miguel Hernández es prácticamente desconocida o sólo la conocen muy pocos. Aparecida la mayor parte por los años 1932 al 36, en *La Verdad,* de Murcia, Juan Guerrero Ruiz seleccionó cuatro para el magnífico libro de Guillermo Díaz Plaja. *El poema en prosa en España* (1), agotado hace tiempo. En su prólogo-estudio llamó a Miguel "grande y doloroso poeta (...) que bien puede figurar a todo honor entre los dioses mayores de su generación, como benjamín de la misma". (Aludía a la del 1927 y M. H. pertenece a todas luces a la del 36.)

De evidente calidad lírica, en el año 57 escogí de entre las publicadas en el diario murciano y las inéditas que me entregó Josefina Manresa, quince prosas que editó primorosamente Fernando Baeza en su colección "La realidad y el ensueño" (2), con el título de una de ellas, *Dentro - de luz.* El breve prólogo que escribí fue lastimosamente mutilado por la empresa

---

(1) *El poema en prosa en España.* Ed. Gili, Barcelona, 1956.

(2) Ediciones Arión. Madrid, 1958.

Ministerio de Cultura 2011

para ahorrarse gastos: nada pagaron a la preparadora, y a los herederos del poeta, una mísera suma.

En 1961, el editor Seghers, de París, lanzaba un volumen idéntico "avec l'autorisation des Editions Arión à Madrid" y un "avant-propos" de la traductora al francés, Mercedes Guillén; las ilustraciones de Romero Escassi fueron reproducidas, así como la portada. Su título *Au coeur de la lumière*. Para Josefina Manresa como para los amigos, resultó una sorpresa tal publicación, pero se acabó dando gracias porque se ofrecía en otro idioma el lenguaje agreste y todavía conceptuoso de *Perito en lunas*, en luminosas imágenes.

De su vida humilde y campesina surgieron las prosas *Pastor plural, Enfermo de silencio, Momento campesino*, de gran belleza, con neologismos y otras licencias de suma originalidad. El paisaje exuberante de su tierra, lo grandioso y lo pequeño de la naturaleza, los árboles, las yerbas, "las gracias menudas de Dios", su pozo y su menguado huerto, los supo cantar en prosa con la misma exaltación que en sus versos, porque es poesía pura.

Otros temas nacidos de su fina sensibilidad serían el canario que se queda sin voz, la niña pobre, el campanario, unos mendigos ciegos..., y él mismo, víctima de sus tareas de establo, que le induce a crear una bellísima página, *Miguel y mártir* —citada más de una vez por su intención social— donde clama: "¡Todos los días me estoy santificando, martirizado y mudo!"

Todavía cerca del pastoreo, hacia 1932, escribe *Cabra, fórmula de feminidad*, concepto parecido al de Juan Ramón en cuanto a la delicadeza de tan dócil rumiante. Dice el poeta de Moguer:

Cómo sonríe, miradla.
¡Yo sé que es una mujer!
que está escondida en la cabra.

Miguel, después de bellos requiebros —"inicial modelo de feminidad", "su mirada con dos paisajes, su cuello ledo"—, nos entrega esta versión realísima de la cabra en trance de ser madre: "El fulgor ángel de sus ojos con el dolor del par-

Ministerio de Cultura 2011

to, que la postra y le desgarra la costura del sexo y bomba explosiva estallando en vidas"...

Hay un surtidor de imágenes incesante en la *Elegía a Gabriel Miró,* en *Pureza pecadora,* en *Canario mudo...*; no hay desperdicio ni torpeza alguna, mucho menos vulgaridad, en estas páginas escritas con la más correcta sabiduría lírica.

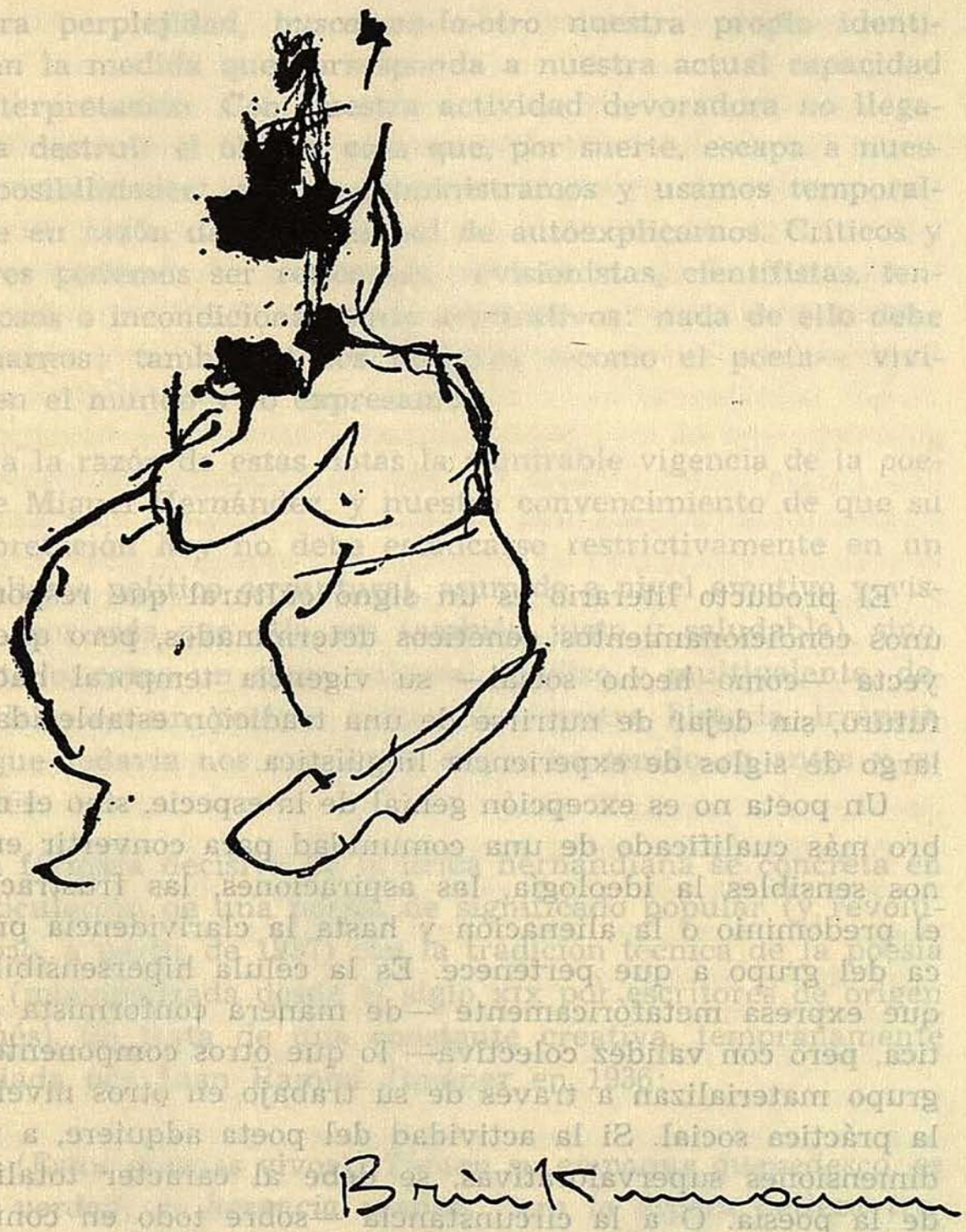
Los quince poemas los reuní dos años después para la *Obra completa* de Editorial Losada, de Buenos Aires, quedando excluidas las que desconocía entonces. Al cabo del tiempo, tras mi paciente labor de búsqueda, logré localizar quince más, algunas inéditas, debiendo advertir que me refiero siempre a las poéticas, nunca a los artículos sociopolíticos y otros escritos datados durante la guerra civil, que si bien muestran en el contexto una calidad de bardo insoslayable, son muy distintas a las primeras.

Hace mucho que acaricio el propósito de darlas a conocer en volumen, con la adición interesantísima de un rico tesoro de aforismos que tuve el honor de desentrañar de entre sus borradores, sin otro fin y deseo de que los admiradores del poeta de Orihuela conozcan también su arte de prosista y su profundo pensamiento. Entonces y sólo entonces sabrá el lector la altura filosófica, social y humana de Miguel y podrá estimar en todo su valor, al margen de la brillantez de sus versos, su gran equilibrio intelectual y su madurez de hombre reflexivo, perseverante en el saber.

Tal libro, que ha de resultar, estoy segura, muy hermoso, tendrá este título: *Prosas poéticas y aforismos.* Espero que la mala suerte, siempre en acecho, no nos lo malogre.

maría de gracia ifach

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011